

El sentimiento de lo fantástico

Conferencia de Cortázar en la Universidad Católica Andrés Bello, 1982

Imposibilidad de definición

La poesía es eso que se queda afuera, cuando hemos terminado de definir la poesía. Creo que esa misma definición podría aplicarse a lo fantástico.

Mirar hacia adentro

Es mejor que cada de ustedes consulte su propio mundo interior, sus propias vivencias, y se plantee personalmente el problema de esas situaciones, de esas irrupciones, de esas llamadas coincidencias en que de golpe nuestra inteligencia y nuestra sensibilidad tienen la impresión de que las leyes, a que obedecemos habitualmente, no se cumplen del todo o se están cumpliendo de una manera parcial o están dando su lugar a una excepción.

Ese sentimiento de lo fantástico, como me gusta llamarle, porque creo que es sobre todo un sentimiento e incluso un poco visceral, ese sentimiento me acompaña a mí desde el comienzo de mi vida, desde muy pequeño, antes, mucho antes de comenzar a escribir, me negué a aceptar la realidad tal como pretendían imponérmela y explicármela mis padres y mis maestros. Yo vi siempre el mundo de una manera distinta, sentí siempre, que entre dos cosas que parecen perfectamente delimitadas y separadas hay intersticios por los cuales, para mí al menos, pasaba, se colaba, un elemento, que no podía explicarse con leyes, que no podía explicarse con lógica, que no podía explicarse con la inteligencia razonante.

Lo fantástico

Es un sentimiento visceral llamado EXTRAÑAMIENTO.

Consiste en percibir huecos por los cuales pasa un elemento que no puede explicarse ni con las leyes de la física ni con la lógica racional.

El concepto proviene de la teoría de la literatura de los formalistas rusos de comienzos del siglo XX.

La literatura se considera como un “despertador”, un potente aliado de nuestra subjetividad, destinado a devolvernos la frescura del mundo, secuestrada por la rutina y el hábito.